

LA PEDAGOGÍA PARA LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS ACADÉMICOS UNIVERSITARIOS: UNA VISIÓN TRANSCOMPLEJA

Juan Elías Rivero

Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
juaneliasrivero@gmail.com
ORCID 0009-0003- 3961 -0543

RESUMEN

Los procesos de Aprendizaje/enseñanza vinculados a la Transcomplejidad han adquirido una real importancia en estas primeras décadas del siglo XXI. Dentro de esa concepción, el lenguaje es considerado como una polimáquina compleja que se encuentra relacionado con el ser humano. En la presente investigación se plantea un corpus teórico Complejo aproximativo al fenómeno de la Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios apoyado en el Pensamiento Complejo, entre otros, postulado por Morin (2007, 2004, 1999a, 1999b) y la Transdisciplinariedad planteada por Nicolescu (1996). El propósito del estudio se evidenció en la posibilidad de desarrollar desde una postura multidimensional el nuevo conocimiento y las innovadoras metodologías de la Investigación Transcompleja.

Descriptores: Aprendizaje/enseñanza, Transcomplejidad, Pedagogía para la Producción de Textos Académicos, Multidimensional.

PEDAGOGY FOR THE PRODUCTION OF UNIVERSITY ACADEMIC TEXTS: A TRANSCOMPLEX VISION

ABSTRAC

Learning/teaching processes linked to Transcomplexity have acquired real importance in these first decades of the 21st century. Within this conception, language is considered as a complex polymachine that is related to the human being. In the present investigation, an approximate Complex theoretical corpus is proposed to the phenomenon of Pedagogy for the Production of University Academic Texts supported by Complex Thought, among others, postulated by Morin (2007, 2004, 1999a, 1999b) and the Transdisciplinarity proposed by Nicolescu. (1996). The purpose of the study was evidenced in the possibility of developing new knowledge and innovative methodologies of Transcomplex Research from a multidimensional position.

Descriptors: Learning/teaching, Transcomplexity, Pedagogy for the Production of Academic Texts, Multidimensional.

INTRODUCCIÓN

Una de las críticas a la acumulación del saber es la falta de sentido que se da al conocimiento. Existe una saturación de ideas inconexas lo cual redundaría en la falta de consistencia del pensamiento científico. Por ello, se hace necesaria una constante oposición a esa repleción. De acuerdo con esta premisa, Morin (1999^a: 23) señala que en el saber se debe desarrollar “una aptitud general para plantear y analizar problemas (y) principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido”. El significado de estas palabras está relacionado con el pleno empleo de las facultades cognitivas del sujeto para favorecer la inteligencia.

La educación ha estado circunscrita a un falso criterio en el que se le considera un reflejo de la realidad. En este sentido, ella no es la representación del mundo exterior. El hombre no reproduce lo externo, lo traduce y lo reconstruye mediante una máquina hipercompleja: *el cerebro*. Este proceso comienza mediante la percepción a través del sentido de la visión. En ella se encuentran involucradas miríadas de neuronas que son activadas por estímulos externos. Sin embargo, al igual que en la comunicación, puede haber perturbaciones que desvirtúan los mensajes, es decir, la transmisión de la información. Por lo tanto, pudiera existir un error de percepción de la realidad que supone también una falsa comprensión intelectual. En todo proceso de Aprendizaje puede haber perturbaciones que desvían el propósito para el cual está destinado dicho proceso.

La pedagogía como subsistema de la educación es proclive a replicar los mismos errores: mentales, intelectuales y de la razón. Es necesario estar consciente que muchas veces la percepción se convierte en alucinación. El mundo psíquico está conformado en su mayoría por sueños, imaginaciones, fantasmas (Morin: 1998) que constituyen nuestra visión de mundo. Hay una distorsión del mundo exterior que conlleva a

generar una veta constante de error e ilusión. Las teorías, doctrinas, ideologías, absorben la realidad del sujeto y no le permiten pensar de manera racional. Ellas se atrincheran en sus posturas y protegen los errores e ilusiones. Con respecto a la razón, hay una constante lucha entre la racionalidad y la racionalización (falsa racionalidad). Cuando la primera ejerce su poder ocurre que la mente controla la cultura y lo cerebral, entre otros aspectos. De esta manera, el sujeto podría alejarse de la lógica disyuntora.

Al mismo tiempo, para comprender el fenómeno de la educación y, por ende, de la pedagogía, debe considerarse el carácter complejo del hombre. El fundamento de esta idea se encuentra en la dialógica biología-cultura. En consecuencia, debemos explicar brevemente al hombre como *Homo complex*. Para tales fines, se tomarán en consideración algunos planteamientos expresados por Fraca (2006). Señala esta autora que el *Homo sapiens* dentro de sus transformaciones biológicas aumentó el volumen del encéfalo y las neuronas lo que procuró el desarrollo de su inteligencia. El *Homo loquens* interactúa en una comunidad debido a que posee la facultad del lenguaje “permite la interacción verbal mediante sistemas orales, escritos, gestuales y de otro tipo” (op. cit. 42).

También somos *Homo socialis* porque vivimos en ecologías de acción, en sociedad. El amor es otro componente de lo compleja que es nuestra condición. Esta necesidad de amarnos nos protege, conserva y cuida en forma mutua. Las emociones nos alejan de toda racionalidad y logicidad. Por lo tanto, somos *Homo amans*.

De igual forma, somos paradójicos y dementes. Esta característica nos lleva muchas veces a destruir la sociedad para conseguir nuestros propósitos sin importarnos que al aniquilar lo que ella es, nos estamos destruyendo y todo lo que nos rodea. En ese sentido, somos *Homo demens* y *Homo delirans*.

El hombre aprende y enseña. El lenguaje representa el medio por excelencia que permite la interacción social. En función de esa actividad interactiva hemos aprendido una cultura, diversas formas de amar y de comportarnos en diversos contextos comunicativos. De tal manera, nuestra especie ha desarrollado la facultad de aprender y enseñar, es decir, también somos Homo dicens y Homo docens.

Lo expuesto anteriormente, nos ubica en un escenario singular. Requiere un enfoque diferente en el cual las dimensiones señaladas contribuyan a construir una forma alternativa de acercarnos conceptualmente a esta realidad. En tal sentido, la presente investigación consiste en explicar, plantear, teorizar desde lo Complejo y Transdisciplinar sobre La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios.

REFERENTES PARADIGMÁTICOS

Los referentes teóricos que planteamos para aportar posibles cambios dentro de *La Pedagogía para la Producción de textos académicos universitarios* se pueden conseguir en Rivero (2011) en la obra *La pedagogía para la producción de textos académicos universitarios: una mirada desde el pensamiento complejo (Tesis Doctoral no publicada)*. En esa investigación aparecen los elementos que explican los referentes epistemológicos, metodológicos, gnoseológicos, onto-lógicos y axiológicos. Todos ellos constituyen una visión paradigmática aproximada a la realidad sobre la cual se está reflexionando.

Referente Epistemológico

Para desarrollar *La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios desde una mirada Transcompleja* se debe hacer un recorrido trascendente del ser humano y del conocimiento y con-

siderar el carácter bio-antropológico, socio-cultural y noológico de este problema. En este sentido, sería preciso comenzar señalando que la primera instancia desde el punto de vista bio-antropológico es el espíritu/cerebro. En efecto, este ha surgido a partir de una evolución biológica que llega hasta nuestros días con el *Homo sapiens*.

Hay un proceso en el cual actúa la máquina cerebral en su plena hipercomplejidad. Es fundamental que el individuo/sujeto esté consciente de que el cerebro es uno y múltiple. Su accionar implica la conexión de miríadas de neuronas. El funcionamiento del cerebro es formidable, es bihemisférico y es triúnico. Existe un antagonismo y a la vez, complementariedad entre el hemisferio izquierdo y el derecho. En uno, se encuentra la abstracción y el análisis, en el otro, la aprehensión global y lo concreto. Desde la perspectiva de la trinidad, allí porta tres cerebros en uno: el reptil (celo, agresión), el mamífero (afectividad), el neo-córtex humano (inteligencia lógica y conceptual). Ninguno de ellos predomina sobre los demás.

Así pues, protegido por el cráneo, el cerebro se comunica con el universo, de manera indirecta, por medio de terminales sensoriales. Por ejemplo, lo que llega a nuestra retina son estímulos analizados por células especializadas (Morin: 2004). La transcripción de esa información se realiza mediante un código binario que llega a nuestro cerebro y según procesos desconocidos por nosotros se convierten en representación del mundo.

Sin embargo, debemos estar claros de que lo que realizamos son traducciones del mundo. Es importante señalar, que, de ese mundo que percibimos o alucinamos, solo podemos traducir sus fenómenos y lengua adaptándole nuestro lenguaje. Esto significa que nuestro conocimiento se encuentra limitado a ese lenguaje. En este caso, lo que nos permite conocer el conocimiento nos limita para conocer. Por ello siempre va a haber un principio de incertidumbre una especie de relación en que la certeza entre nuestro espíritu y el universo exterior tiende a ser relativa.

Correlativamente a las condiciones bio-antropológicas del conocimiento, se encuentran las condiciones socioculturales de la producción de este. Existen categorías y modelos que son intrínsecos a la cultura. Estamos viviendo la época de sociedades históricas en las cuales la cultura se impone a los individuos desde diferentes ángulos. Se debe entender entonces que el legado cultural influye en la herencia biológica estimulando o inhibiendo los espíritus.

La cultura impone su imprinting que marca a los individuos en sus comportamientos, actitudes, modo de conocer, en la educación familiar y escolar. En tal sentido, la importancia de una cultura normalizada consiste en que “una cultura produce medios de conocimientos entre los seres humanos sometidos a esa cultura quienes, por su modo de conocimiento, reproducen la cultura que produce esos modos de conocimiento” (Morin: 1998: 30). Sin embargo, dentro de una sociedad hay individuos que llegan a mostrarse resistentes al imprinting, pues en ellos hay “autonomía cerebral”. Esto da pie a afirmar que se puede concebir las condiciones socioculturales dentro de un marco de autonomía cognitiva y de libertad. Estas pluralidades generan un espacio más amplio para la búsqueda del conocimiento.

De igual forma, las ideas, entidades constituidas de sustancia espiritual o sobrehumana emergen como una realidad objetiva y de cierta existencia. Los dioses y las ideas surgen de una serie de interacciones que se entretienen en la cultura de la sociedad.

La noosfera es un sistema que está constituido por organismos que se reproducen de manera infinita gracias al medio cultural (cerebral). Esas entidades que surgen son las ideas como fenómenos individuales a partir de los espíritus humanos que son alimentados por las comunidades, por lo cual también tienen carácter individual/colectivo. Esta dualidad implica que hay una retroacción sobre nuestros espíritus sin los cuales no tendrían existencia alguna. Sin embargo, ellas son capaces de someternos, de reinar, de ordenar, poseyéndonos. Así se conforma una

trinidad psico-socio-noosférica que aparece englobada por la Naturaleza y el cosmos. Esta trinidad hay que considerarla para construir una *Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios*. En el proceso de Aprendizaje/enseñanza hay dos actores que interactúan en forma discontinua. Aunque bio-antropológicamente podrían estar estructurados de manera similar la interacción intersubjetiva nos indica que son dos individuos diferentes. Las posturas ante el universo tienden a concentrarse en antagonismos/complementariedades que van a ocurrir de manera interrelacionadas. El espíritu/cerebro de ellos es único, así como también es autónomo. Asimismo, es dependiente por cuanto las sociedades y la cultura presionan a ese individuo/sujeto a asumir modelos que son producidos/se producen por esos mismos sujetos.

En la pedagogía se reproduce/produce un conocimiento que tiene una marca de estabilidad y de orden. Es por decirlo así, una pedagogía normalizada que atiende a unos criterios en que los espíritus/cerebros se encuentran sometidos a las marcas que determinan la sociedad. Por ello, tanto en el docente como en el discente se debe trabajar en esa autonomía cerebral para lograr espacios de libertad cognitiva que permitan redefinir el papel de la educación atendiendo a su sentido epocal y sistémico.

En ese orden de ideas, *La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios* además de trabajar la producción de discursos dentro de una ecología determinada, debe considerar indispensable el estudio de una nueva ciencia: la noología. En efecto, conocer los sistemas de ideas potenciaría, de manera efectiva, un proceso de conocimiento del conocimiento en los que estaría, obviamente, el lenguaje en su doble articulación. Esto supondría desarrollar una visión compleja de la pedagogía, como un subsistema capaz de articular las ciencias del espíritu, las ciencias sociales y la ciencia de las ideas. Esto nos ayudaría a aproximarnos al conocimiento del conocimiento.

Referente Gnoseológico

Cuando se habla de gnoseología se hace referencia a todo tipo de conocimiento y como se da la relación sujeto/objeto para que se construya ese conocer. En el ámbito de la complejidad, el conocimiento se concibe vinculado con la conciencia pues en el primero tiene que haber un acto de reconocimiento de los objetos y de los pensamientos que solo se puede dar a través de ella.

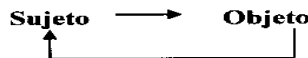
De esta manera, se procede en una especie de autorregulación que va de lo externo a lo interno. Además, la relación entre el sujeto y el objeto cognoscente tiene otro elemento: el yo. Se entiende esto último como la existencia. En efecto, hay un ser que se produce/regenera de sí, lo que permite previo a la gnoseología, identificar un proceso dialógico en el cual existe una identificación conciencia-realidad. Esto se correspondería con una primera fase. Una segunda, atiende a la autoconciencia, y la tercera, al espíritu. Por ello el sujeto/humano dotado de espíritu/cerebro produce un concepto denominado sujeto que evoluciona biológicamente y cuya dimensión cognitiva solo puede construirse bajo condiciones socio-históricas, socio-culturales. El sujeto emerge con el mundo, con el universo.

Pero ese sujeto forma parte de un sistema en el cual también aparece el objeto. Efectivamente, porque la noción única de sujeto comprende un concepto insuficiente. De igual forma, una conceptualización aislada de objeto constituye una idea de extrema pobreza. Tal como lo expresa Morin (2007: 66) “Si bien esos términos disyuntivos/repulsivos se anulan mutuamente, son al mismo tiempo inseparables”. En este caso, se constituyen en emergencias que forman parte de un sistema en el cual deben interactuar e interrelacionarse. Cuando hablamos de sistema nos referimos a una organización abierta que se torna ecosistema., que puede recibir influjo de otros eco-sistemas con lo cual una relación sujeto-objeto se instala en el territorio de la complejidad.

En efecto, en un sistema auto-eco-organizador las nociones de sujeto/objeto son perturbadas una por la otra. Esta relación es importante porque en ambas se alojan espacios que permiten tanto al sujeto como al objeto permanecer abiertos.

Esto posibilita expandir nuestra visión más allá de nuestro entendimiento. Esa apertura da pie a la incertidumbre que se hace indispensable en la relación sujeto-objeto. Por ello no se puede ocultar nuestra objetividad en la búsqueda del conocimiento. Muchas veces cuando procedemos de esta manera estamos cayendo en el colmo de la subjetividad. Cuando intentamos llevar la objetividad al máximo creemos que hemos anulado al sujeto y no nos damos cuenta de que estamos poniendo a prueba el pleno empleo de la subjetividad. Esto significa que nos encontramos en un círculo inexorable.

Según Rivero (2011) la pedagogía es un subsistema de la educación, y a la vez, contiene una serie de elementos que interactúan para generar un proceso de re-organización. En el caso de La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios nos encontramos con un sujeto cognoscente y un objeto cognoscible. Existe un sujeto que efectúa unas acciones que afectan al objeto pedagogía, pero este a su vez afecta a la institución en la cual se encuentra el sujeto y, por supuesto, al sujeto mismo.



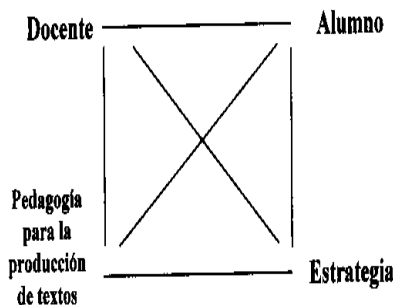
Pero dentro de sí, la pedagogía ejerce una tensión sobre cada uno de los demás componentes y es tensionada a su vez recibiendo el influjo de cada uno de ellos. Significa que la formulación sujeto/objeto constituye una dinámica en donde las acciones/retroacciones son indispensables para sostener el sistema.

Igualmente, nos debemos detener en una cuestión que está intrínsecamente ligada a la acción, *la estrategia*. En un escenario como la universidad tiene que haber una estrategia que nos permita desarrollar una pedagogía que será modificada en la medida en que nos lleguen informaciones sobre la acción que desarrolla ese sujeto. En ella también se

debe considerar la aparición de elementos perturbadores de la acción. En ese sentido, la estrategia parte de una decisión inicial para luego especular a través de la imaginación los posibles escenarios para la acción.

Cuando hablamos de la *Pedagogía para la Producción de Textos* estamos trabajando sobre la base de un sujeto/objeto cargado de comportamientos no triviales, en los cuales hay segmentos programados en forma secuencial, pero donde la estrategia es fundamental para recorrer un camino en que lo inesperado tiene una ocurrencia permanente. En tal sentido, hay que reconocer que en el proceso Aprendizaje/enseñanza hay incertidumbres y contradicciones, pero también hay que aceptar cierto grado de determinismo sabiendo que este es insuficiente.

De lo contrario, tendríamos que convenir en que se puede programar el descubrimiento, el conocimiento, la acción. Entonces, debemos hablar de *La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios* como una noción de interrelación en la que el docente genera estrategias que coadyuvan al aprendizaje del estudiante, de esta manera, se construye una emergencia que es la pedagogía, a su vez, esa pedagogía actúa sobre el docente para que siga generando estrategias para el aprendizaje del facilitador-aprendiz para seguir construyendo una pedagogía adinfinitum. Esto se puede observar en el siguiente gráfico.



Referente Metodológico

Cuando Husserl (1982) plantea el carácter fenomenológico de la percepción habla de los diferentes niveles de la Realidad. La búsqueda de un método que facilite el acceso a ella depende del grado en que es percibido por el sujeto. Nicolescu (1996) intenta definir la realidad como algo que se opone a la experiencia del sujeto/individuo a sus representaciones y descripciones.

Por lo tanto, hay por lo menos dos niveles de Realidad que van a depender del nivel de percepción de ese individuo/sujeto. Estos grados o estadios son irreductibles e invariantes, pero pueden llegar a coexistir en forma permanente.

Mientras la lógica clásica fundamenta sus ideas en axiomas determinados de la siguiente forma A es A , A no es no $\neg A$, no existe un tercer término T . Según el citado autor, la lógica transdisciplinaria no excluye ese tercer término, todo lo contrario, aparece incluido como un elemento fundamental.

De tal manera, nos encontramos con una postura que se diferencia de la visión clásica del Universo. En primer lugar, existen diferentes niveles de Realidad, eso lo podemos constatar cuando abordamos el mundo husserliano. En segunda instancia, aparece una nueva lógica que es la del tercero incluido que unifica lo que aparece desunido respetando sus particularidades. En tercer lugar, la idea de complejidad es alternativa al pensamiento disyuntor/disciplinario. En concordancia con este último aspecto, la noción de complejidad es creada por nuestro hipercomplejo cerebro y se encuentra en la naturaleza de las cosas.

En estos términos estaríamos en proceso de conformar algunos referentes lógicos que hemos estado investigando y proponer algunos caminos por donde se pueda transitar. Eso sí, sin la certeza de que sean los caminos que nos lleven a la verdad única puesto que el método no es la receta para obtenerla.

Se observa un problema a resolver: concebir que las mentalidades de los sujetos y los saberes legitimados en una sociedad sean inteligibles y comprensibles, respectivamente. Para ello, debemos buscar nexos/relaciones entre las diferentes disciplinas. En ese sentido, estaríamos hablando de pluridisciplinariedad, en un primer momento hasta llegar a la transdisciplinariedad. En la primera, varias disciplinas estudian un objeto de una disciplina determinada. En la segunda, los métodos de variadas disciplinas se transfieren de una a otra conformando una realidad transcompleja o metacompleja.

En ese sentido, la transdisciplinariedad comprende lo que está a la vez “entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina” (op. cit, 37). Cabe destacar que, su centro de interés corresponderá a los diversos niveles de la Realidad, a una lógica del tercero incluido y a reconocer cuales son las interacciones, retroacciones, antagonismos, concurrencias y complementariedades que se suscitan en, a través y más allá de las diferentes disciplinas.

Habrá que estudiar donde A, no –A aparecen unidos mediante T. Hay que tomar en cuenta que existen diversos niveles de Realidad en los cuales hay un flujo de información. Es lo que se conoce como una zona complementaria de no resistencia con lo cual estaríamos hablando de niveles de Realidad abiertos. Es decir, campos de no resistencia, permeables, que permiten la entrada o salida de información. Pero esto se da porque hay también diferentes niveles de percepción que se corresponden con los niveles de Realidad.

Existe una zona de coherencia de percepción que se ajusta a una zona de no resistencia de la Realidad. Esto quiere decir que la Realidad como objeto transdisciplinario posee una zona de resistencia. Por su parte, el sujeto transdisciplinario tiene una zona de resistencia. Así pues, se concreta el flujo de información entre el sujeto y el objeto transdisciplinario, Rivero, (2011). De tal manera, en la zona de no resistencia encontramos al tercero incluido.

En el campo de la pedagogía que se imparte para la producción de textos académicos se ha planteado la percepción del fenómeno desde un metapunto de vista. Esto significa que existen varios niveles de Realidad que conforman invariantes que es imposible reducir. Por un lado, está el nivel de Realidad del sujeto/docente que asumiéndose como Homo docens intenta transformar/aplicar una enseñanza disciplinaria ciega, parcelada. Por otro lado, está el nivel de Realidad del sujeto/disciente desempeñando a duras penas, una función de Homo dicens que acepta la marca de una impronta cultural en donde reina la normalización del conocimiento. No hay autonomía cognitiva en el sujeto por lo cual su lógica se basa en la identidad, la no contradicción y el tercero excluido.

¿Qué se puede hacer para que *La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios* pueda tener un carácter transdisciplinario y una visión compleja de la realidad?

Es necesario acercar los diferentes saberes. Para ello debemos utilizar la dialógica en la cual esos dos universos que concurren en un lugar físico o virtual, pero que se encuentran separados en sus Realidades, en sus percepciones, logren descender ese velo de no resistencia que ocupa cada uno. Así mismo, una *Pedagogía de la Complejidad* no se puede centrar en el estudio y la enseñanza de una disciplina aislada, disyunta, compartimentada.

Debe conocer los problemas de la Complejidad en los diferentes tipos de conocimiento. Esto conllevaría a facilitar la comprensión e inteligibilidad de los fenómenos que ocurren allí. y de los niveles de percepción y de Realidad tan necesarios para el vínculo metodológico entre disciplinas (ob.cit.,2011). Abriría una vía para los estudios transdisciplinarios en educación donde se pueda imponer la racionalidad sobre la racionalización.

Se requiere una pedagogía compleja inteligiblemente recursiva. Hay en todo proceso de aprendizaje una transformación, una transfiguración. Las causas retroactúan sobre los efectos y los efectos

retroactúan sobre sus causas (Morin: 1988). Esto es cierto, pero en el proceso Aprendizaje/enseñanza, tanto el docente como el discente, a pesar de que ingresan en ese círculo de manera constante, siempre lo harán ya transformados. Esa nueva configuración la sufre la pedagogía, la educación, la sociedad, la cultura y el individuo/sujeto en ese espiral interminable. La historia del tercero incluido no finalizará pues se va desplazando y agrandando cada vez más.

Referente Onto-lógico

La ontología como tratado del ser ha desempeñado una función metafísica. Descartes sustituyó al criterio metafísico por otro en el que su desarrollo se interna en el territorio de la subjetividad y de la consciencia. Para Morin (1983) la visión/el criterio onto-lógico se origina a partir de un ser viviente, luego se traslada a un concepto (sujeto) y, posteriormente, adquiere un carácter multidimensional. Cabe destacar que, existe una inseparabilidad entre el concepto sujeto y el individuo viviente. De tal manera, el sujeto nace de la vida del individuo y retroactúa sobre lo que lo hace emerger. Esto significa que se reintroduce dentro del todo que lo forma. Por lo tanto, sujeto/objeto no es algo que está más allá de la vida.

Así mismo, podríamos avanzar en las ideas cartesianas y actualizarlas con la realidad compleja. En su expresión “cogito ergo sum”, el filósofo francés antepone el pensamiento a la existencia estableciendo una especie de centrismo de las ideas y del ser que limita la posibilidad de un desarrollo de carácter organizacional del sistema. La denominación que le debemos dar será “cogito quod sum et sum quod cogito”. En efecto, esto se debe a que el enfoque de la existencia se basa en un principio fundamental que es antropológico. En ese sentido, no somos seres sobrenaturales. Somos seres vivientes, además, somos humanos. Por tal razón, hemos desarrollado nuevas formas de vida que perduran a pesar de la muerte biológica. Estas nuevas formas son: las ideas, el espíritu y la sociedad.

Visto esto, es necesario repensar el ser y la existencia desde una visión compleja. Con respecto a las ideas, ya se ha mencionado que constituyen sistemas en los que podemos identificar las teorías, doctrinas e ideologías. Muchas veces estos sistemas han tenido un carácter instrumental. Ejemplo de ello es la ideología utilizada al extremo para fines que son insuficientes e ilusorios. Sin embargo, es posible que la ideología pueda acceder al ser en el sentido de que escapan de los espíritus y poseen a las sociedades.

Es en estas sociedades, en los cerebros/espíritus donde las ideas perviven, toman cuerpo. Sin embargo, se debe considerar la autonomía de la noosfera a la vez de relacionarse con ecosistemas mentales y culturales. Existe entonces una auto-eco-organización que vislumbra una organización viviente. Ese proceso se puede explicar de la siguiente manera: existen seres de espíritu que le dan vida a los espíritus/cerebros y a las sociedades. Se entenderá que, al realizar el bombeo de la sustancia viviente, ellos están vivos. Esos seres de espíritu “se multiplican a través del discurso, la educación, el adoctrinamiento, la palabra, el escrito, la imagen” (Morin: 1998: 129). En el caso de la educación, de la palabra y el discurso, se deben formular algunas consideraciones.

La educación es la base de la vida del individuo/sujeto y de la sociedad. Además, la pedagogía como subsistema de la educación debe generar procesos donde aprendamos profesores y estudiantes a existir, en otras palabras, aprender a ser. Esto pasa, obligatoriamente, por descubrir nuestras certezas e incertidumbres, nuestras concurrencias y discordancias. Los discursos y palabras, así como toda la noología se construyen a base de lenguaje. En la pedagogía para la producción de textos académicos en la universidad se utiliza un metalenguaje que permite la argumentación e interpretación de este fenómeno.

Sin embargo, ni la argumentación ni la interpretación garantizan una metaobservación reflexiva del objeto. Se debe considerar la cultura como un aparato generativo, fenoménico, noosférico que mantiene y asegura la complejidad humana, individual y social. Dentro de esa

cultura están la educación, la pedagogía y el lenguaje: el sistema, el subsistema, la polimáquina, contribuyendo con ese vivir y existir para la onto-crea-ti-vidad.

Cuando hablamos de un profesor/estudiante ontocreativo(s) hacemos referencia a un individuo que piensa los saberes en su devenir. Por lo cual, la acción pedagógica/socio/histórica no está configurada o constreñida al valor causa-efecto considerado por la ontología clásica. De allí, que la acción por *La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios* se debe validar de manera epocal.

Referentes Axiológicos

Según la ciencia clásica, el investigador no tiene la responsabilidad de sus hechos porque hay una inclinación hacia la objetividad y la eliminación del sujeto de todo evento. Esta acción afecta en gran medida la labor de investigación y de Aprendizaje/enseñanza no solo a nivel académico sino en la vida cotidiana del ser viviente.

Existe una seria paradoja en el conocimiento, que consiste en que hay un progreso desmesurado en la ciencia, pero a la vez existe un progreso inaudito de la ignorancia; se han logrado muchos beneficios con el avance de la ciencia, pero también se ha avanzado muchísimo en su carácter nocivo y mortífero; hemos logrado un gran poder de la ciencia y una gran impotencia de los científicos en la sociedad para regular a esa misma potestad de la ciencia (Morin, 1984).

Ocurre pues, que en una sociedad histórica como la nuestra, actúan de manera simultánea fuerzas fraternizadoras, es decir, fuerzas de unión entre los humanos, pero también se le oponen factores de ruptura/desintegración. Esto da como resultado el carácter ambiguo de la relación fraternitaria. Varios egos entran en conflicto y se producen rivalidades, amenazas, combates que inclinan la balanza hacia una fuerza determinada.

La solución para superar este conflicto y ubicarlo en el territorio de la *Complejidad* es crear una neo-fraternidad que supere la rivalidad interior y abra sus puertas al extraño. En el primero, lo que se habrá es de luchar contra el proceso rivalitario que promueve la dominación/explotación dentro del grupo. Con respecto a lo segundo, significa reconocer en los otros hombres mi condición de sujeto con lo cual desaparecerían esas diferencias.

Otro elemento que es el amor humano se expresa éticamente a partir de la intersubjetividad entre los amantes. De allí surge la dimensión de la humanidad. Ella es un sentimiento del individuo que se expresa en un sentido de pertenencia de lo vivido como ser humano concreto. Es decir, de las interacciones que ocurren dentro de la sociedad. El carácter de humanidad toma ante sí el alter ego de la experiencia individual y una realidad que abarca todo el planeta convertido en comunidad de destino.

De acuerdo con toda la información recabada, *La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios*, además de impartirse de manera fragmentaria/disyuntiva/disciplinaria, se ubica dentro de unos valores y una ética absolutamente identitarios. Adolece de la posibilidad de motivar una actitud transcultural. Se encuentra muy lejos de considerar la humanidad como una nueva unidad. Se desconoce que formamos parte de la comunidad de destino de la cual habla Morin (1983). La relación profesor-alumno constituye un vínculo de poder en el cual el respeto hacia el alter ego no existe. No hay un reconocerse a sí mismo en el rostro del otro.

La aproximación a una *Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios* debe partir de un referente axiológico que impulse la educación para la comprensión de la complejidad y la hipercomplejidad humana entre próximos y lejanos. En efecto, hoy día, lo que ocurre en cualquier lugar del planeta repercute en toda la comunidad terrestre. Por lo tanto, las distancias físicas se han acortado de tal manera que la información sobre otros lugares e individuos están ocurriendo en tiempo real. La pedagogía que desconozca esos elementos

como una fuente de riqueza para la comprensión de la fraternidad, el amor y la humanidad tiene serias debilidades en su accionar. Esa debilidad puede llevarla al error.

Una Pedagogía para la Producción de Textos Académicos deberá enseñar la ciudadanía terrestre. La humanidad es la unidad antropológica y en ella hay diversidad individual y cultural. Es necesario fortalecer la capacidad de supervivencia de la civilización. Esto solo se puede lograr si hay una lucha denodada contra la barbarie. En este caso, tal como lo plantea Morin, la pedagogía debe actuar de manera inmediata y aplicar estrategias para la formación de formadores a fin de garantizar el éxito de repensar el pensamiento desde la condición humana.

CONCLUSIONES

1. El conocimiento, tal como se ha planteado hasta ahora, ha estado signado por una falta de consistencia que se origina por el carácter disyuntivo del pensamiento científico. En ese sentido, la educación reproduce una falsa comprensión de la realidad pues no reconoce el carácter complejo del hombre, es decir, sus diversas facultades y el desarrollo de su inteligencia.

2. Cuando referenciamos el conocimiento desde lo epistemológico, debemos tomar en consideración el punto de vista bio-antropológico y socio cultural. Si bien es cierto que biológicamente estamos dotados del cerebro, la cultura puede incidir en los individuos y en su comportamiento, su manera de reproducir el conocimiento. Este se reproduce a través de la construcción y existencia de elementos que tienen sustancia noológica: las ideas. La Pedagogía que intentamos crear debe tener una base psico-socio-noosférica.

3. El sujeto y el objeto del conocimiento forman parte o están integrados a un mismo sistema. Por consiguiente, el uno y el otro tienen la posibilidad de perturbarse. Esa relación sujeto/objeto es indispensable para desarrollar el proceso Aprendizaje/enseñanza.

En el ámbito de La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios se debe aplicar uno de los principios fundamentales del Pensamiento Complejo cual es la recursividad. En todo proceso de aprendizaje y enseñanza, hay una especie de ida y vuelta constante donde los elementos se van interrelacionando en una espiral ad infinitum. En este caso, se crea un bucle donde los componentes que retroactúan son: el docente, el aprendiz, la estrategia y la pedagogía respectiva.

4. Dentro de la perspectiva metodológica, la transdisciplinariedad es la propuesta para viabilizar el estudio de los eventos que ocurren en nuestra cotidianidad. El significado de este enfoque consiste en que la percepción del fenómeno de la pedagogía se vislumbra desde las mentalidades de los individuos/sujetos que intervienen en dicho proceso. Cada uno tiene un nivel de Realidad que se debe conciliar utilizando la dialógica. En efecto, es necesario formular estrategias que permitan la inteligibilidad de los niveles de percepción de cada uno en función de vincular metodológicamente las diversas disciplinas. Otro elemento fundamental en una Pedagogía Compleja consiste en la transformación del docente/discente en la medida que ingresa al círculo virtuoso.

5. Desde una visión onto-lógica es imprescindible superar el planteamiento cartesiano. Se observa en Descartes un criterio metafísico de la existencia cuando hay evidencias de que existe una interdependencia del individuo/sujeto. Por lo tanto, un razonamiento que supera el esquema del filósofo francés es: “pienso porque existo y existo porque pienso”. Esta idea surge de una concepción antropológica de la existencia. En tal sentido, la cultura representa el soporte de la complejidad humana con toda su carga fenoménica. En ella conviven y se relacionan la educación, la pedagogía y el lenguaje elementos fundamentales de esta investigación. Una Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios se adentra en lo epocal y rechaza la valoración causa-efecto.

6. La axiología de lo pedagógico involucra la responsabilidad del individuo/sujeto en todo proceso de conocimiento. Se debe comprender entonces la gran paradoja del desarrollo civilizatorio. El progreso más grande que hemos alcanzado hasta ahora está unido al progreso de la ignorancia y la autodestrucción. La Pedagogía para la Producción de Textos Académicos Universitarios debe reconocer la necesidad de formar formadores de una neofraternidad en la que debe prevalecer nuestra humana condición.

REFERENCIAS

- Fraca, L. (2006). *La ciberlingua una variedad compleja de lengua en internet*. Caracas: IVILLAB-IPC-UPEL.
- Husserl, E (1982). *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*. (M. García Buró Trad.) Buenos Aires. Paidós
- Morin, E. (1983) *El método II. La vida de la vida*. Madrid. Cátedra
- Morin, E. (1984) *Sociología*. París, Farayal.
- Morín, E (1988). *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morín, E (1998). *El método IV. Las ideas*. Madrid: Cátedra
- Morin, E. (1999^a). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Santillana/UNESCO.
- Morin, E. (1999b). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Morín, E (2004). *El método VI. Ética*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona (España): Gedisa.

Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Hermosillo: Edición Siete Saberes.

Rivero, J. (2011). *La pedagogía para la producción de textos académicos universitarios: una mirada desde el pensamiento complejo* (Tesis Doctoral no publicada) Caracas: Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada.